SRIAUROBINDO

GUÍA DEL YOGA INTEGRAL

FUNDACIÓN CENTRO SRI
AUROBINDO
BARCELONA

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

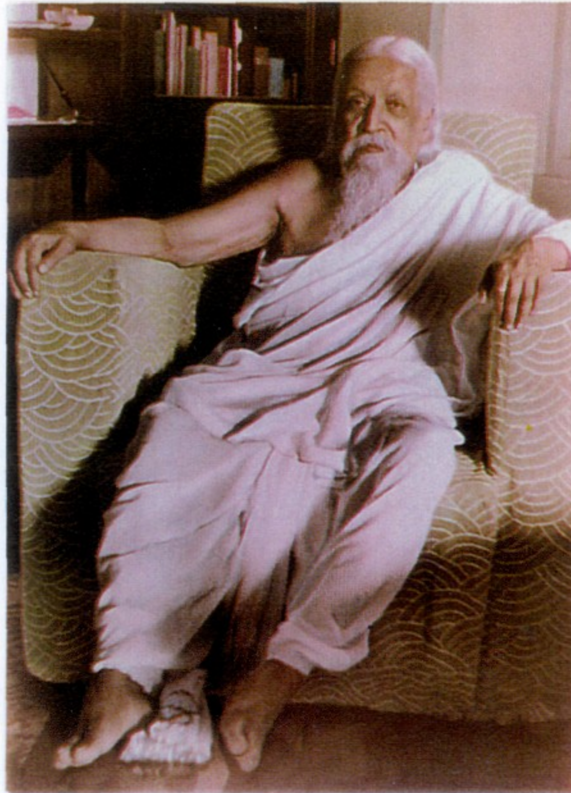
BASES DEL YOGA

SEGUNDA PARTE

MÁS LUCES SOBRE EL YOGA

TERCERA PARTE

ELEMENTOS DEL YOGA



Una fuerza Divina fluirá a través de tejidos y células, y asumirá nuestro aliento, nuestra palabra y nuestra acción.

SRI AUROBINDO

PREFACIO

Sri Aurobindo es uno de los más grandes maestros espirituales de la historia de la humanidad. Sri Aurobindo representa un nuevo Poder, una nueva Consciencia.

La novedad de su yoga integral reside en su objeto, en su punto de vista y en la totalidad de su método. Es nuevo porque su meta es un cambio radical de la vida y de la existencia, una completa transformación de la naturaleza terrestre, haciendo descender la Luz, el Poder y la Felicidad de la Verdad-Consciencia divina. No es un yoga de ascetismo que niega la vida, sino de vida divina. Su ideal no es solamente una realización supracósmica, sino la consecución de algo real para la consciencia terrestre. Sri Aurobindo declaró: *«Mi tarea está vinculada a la Tierra, su objetivo final no está en otros mundos; voy en pos de una realización en la Tierra y no de un vuelo a cumbres lejanas».*

El yoga de Sri Aurobindo es, según sus propias palabras, *«tanto de éste como del otro mundo, sin exclusión de ninguna de las dos partes»;* incluye lo material y lo espiritual, y aspira a la instauración de la Consciencia y el Poder divinos en la vida terrestre.

El concepto de evolución es la nota dominante de su filosofía y de su yoga. Según Sri Aurobindo la consciencia es el fundamento y el origen de la creación. La evolución es, por lo tanto, *«la evolución de la consciencia en la Materia en una constante autoformación que se va desarrollando hasta que la forma pueda revelar el Espíritu escon-*

dido en su seno». Materia, Vida, Mente, Supermente y, Existencia-Consciencia-Fuerza-Felicidad, son las grandes fases de la evolución en su ascenso del Inconsciente al Superconsciente.

Parece, ahora, que estamos sumidos en la peor, quizá la más oscura noche anterior a la aurora; sólo los que ya están despiertos pueden ver y sentir los primeros claros signos de su llegada. Sri Aurobindo señala la inevitabilidad de esta gran Aurora, la aurora de la edad supramental. Y la plegaria brota del alma del *rishi:*

> *¡Oh Aurora, ven con todo tu esplendor celeste, despiértanos hoy a la gran felicidad, del mismo modo que un día nos despertaste al resplandor solar del nacimiento del conocimiento, a la percepción inspirada de la voz de la Verdad!*
>
> *Rig-Veda,* El Primer Himno a la Aurora, V. 79

Esta obra que presentamos a los lectores hispa-noparlantes tiene un carácter iluminador acerca de la misión de Sri Aurobindo, que no es otra que la de encontrar y expresar a Dios en el hombre. No se trata de una mejora, sino de una radical y completa transformación.

El presente volumen, compuesto de tres partes, que se integran y se complementan recíprocamente, ofrece un cuadro bastante completo del yoga integral de Sri Aurobindo y constituye, al mismo tiempo, una válida y preciosa ayuda para la práctica del yoga.

SRI AUROBINDO NOTA BIOGRÁFICA

Sri Aurobindo nació en Calcuta el 15 de agosto de 1872. A la edad de 7 años fue enviado a Inglaterra, donde pasó los siguientes años de su vida. En 1889 ingresó en Cambridge, con una bolsa de estudios concedida por la St. Paul's School de Londres, donde coronó brillantemente sus estudios con mención de primera clase. Después de haber adquirido los títulos necesarios para entrar en el servicio civil de la India, en el que no formó parte por haber rehusado presentarse al examen de equitación, regresó a su país y entró, en 1893, en el servicio administrativo del principado de Baroda. Aparte de su trabajo administrativo, fue nombrado profesor de francés del colegio de Baroda, y, posteriormente, de inglés. En este periodo aprendió el sánscrito y otras lenguas indias. Seguía al mismo tiempo con interés los acontecimientos políticos de la India. Con motivo de la división de Bengala, en 1905, abandonó Baroda y empezó a participar abiertamente en política. Fue uno de los grandes líderes del movimiento nacionalista de Bengala, durante el trágico periodo de 1906 a 1910. Su influencia en la transformación del pensamiento y opinión de toda la India, fue muy profunda, especialmente a través del periódico «Bande Mataram».

Detenido a causa de su actividad política, en 1908 fue encarcelado durante un año en la prisión de Alipore. Su estancia en prisión significó un cambio decisivo en su vida. En un medio tan poco favorable, se sumergía casi de continuo en la meditación. Su vida interior y sus realiza-

ciones espirituales pronto le llevaron a fijarse un objetivo más amplio y universal que la liberación de su país: el porvenir de la humanidad, la nueva era del espíritu y la aparición de una nueva especie humana.

Al salir de la cárcel fundó dos semanarios, uno en inglés, *Karmayogin, y* otro en bengalí, *Dharma.* Continuó durante algún tiempo sus actividades políticas, pero una noche recibió el aviso de que la Policía proyectaba realizar un registro en su despacho de *Karmayogin* y, para no ser detenido o deportado, fue a esconderse a Cnander-nagore, a pocos kilómetros de Calcuta. Aquí recibió «una orden de lo Alto» de ir a Pondicherry a donde llegó el 4 de abril de 1910. Fue la ruptura definitiva con su vida anterior.

Después de cuatro años de yoga en el silencio, fundó, el 15 de agosto de 1914, una revista filosófica mensual, *Arya,* en la que expresaba, en lenguaje intelectual, su visión del hombre y de la Historia, del destino divino del hombre y del camino a seguir para alcanzarlo, de la marcha de la sociedad humana hacia la unidad y la armonía, de la naturaleza y de la evolución de la poesía, del sentido profundo de los *Vedas,* de los *Upanishads y* de la *Gitá y* del espíritu y de la significación de la cultura india. Todo ello está actualmente recogido y publicado en libros: *La vida divina, La síntesis del yoga, El ciclo humano, El ideal de la unidad humana, La poesía futura, El secreto del Veda, Ocho Upanishads, Ensayos sobre la Gitá, Los fundamentos de la cultura india,* etc. De su obra poética merece especial mención la epopeya «Savitri».

Se negó a volver a la política y declinó el ofrecimiento de presidir el Congreso Nacional de la India. Ello no quería decir, como algunos han supuesto, que se hubiera retirado a alguna cima de experiencia espiritual, despreocupándose del mundo y del porvenir de la India. Su alejamiento de la política no podía tener este sentido en modo alguno, ya que el principio mismo de su yoga era no sólo realizar el Divino y alcanzar la consciencia espiritual to-

tal, sino también hacer entrar toda la vida y todas sus actividades en el campo de la consciencia espiritual y fundar la vida sobre el Espíritu.

El 5 de diciembre de 1950, Sri Aurobindo abandonó su cuerpo físico.

«Logró atraer las fuerzas que
transmutarán una edad».

YOGA Y ENSEÑANZA

Sri Aurobindo escribió en cierta ocasión una carta sobre su práctica del yoga:

Comencé mi yoga en 1904, sin gurú; en 1908 recibí una considerable ayuda de un yogui y descubrí los fundamentos de mi sádhaná; *pero desde entonces y hasta la llegada a la India de la Madre, no recibí ayuda espiritual de nadie. Mi* sádhaná *no se basaba, ni en aquel momento ni más tarde, en conocimientos librescos, sino en un sinnúmero de experiencias personales que fluían del interior. Pero en prisión tuve conmigo la* Gítá *y los* Upanishads; *practicaba el yoga de la* Gítá *y meditaba con la ayuda de los* Upanishads; *son los únicos libros en los que he encontrado alguna indicación. Los* Vedas *que comencé a leer mucho más tarde en Pondicherry, más que ser una guía para mi* sádhaná, *confirmaron las experiencias que ya había tenido. De vez en cuando acudía a la Giúpara esclarecer una pregunta o una dificultad, y generalmente encontraba una ayuda o una respuesta.*

Antes de llegar a Pondicherry, Sri Aurobindo había alcanzado ya dos de las cuatro grandes Realizaciones en las que se fundan su yoga y su filosofía espiritual. La primera le vino durante su meditación con un yogui de Maharashtra, Vishnu Bhasker Lele, en Enero de 1908 en Baroda; era la realización del Brahmán silencioso más allá del espacio y del tiempo, que obtuvo tras una completa y

constante inmovilidad de toda la consciencia. Esta experiencia fue acompañada al principio del sentimiento y la percepción irresistibles de la irrealidad total del mundo. Pero este sentimiento desapareció al alcanzar la segunda realización, la de la consciencia cósmica, que alcanzó en la prisión de Alipore; esta experiencia le hizo ver que el Divino «eran» todos los seres y todo lo que es. Gracias a sus meditaciones en la cárcel, estaba ya en camino hacia las dos restantes: la del Brahmán, en su doble aspecto estático y dinámico, y la de los planos superiores de la consciencia, que llevan al Supramental.

Reuniendo, pues, los elementos esenciales de la experiencia espiritual que se obtienen en el camino de la comunicación divina y de la realización espiritual tal como ha sido seguida en la India hasta hoy, Sri Aurobindo prosiguió la búsqueda de una experiencia más completa que uniese y armonizase los dos polos de la existencia, el Espíritu y la Materia.

La mayoría de los métodos de yoga conducen al Más Allá, al Espíritu, y finalmente, fuera de la vida. El de Sri Aurobindo, en cambio, se eleva hacia el Espíritu para descender de nuevo enriquecido y volver a traer a la vida, la luz, el poder y la beatitud del Espíritu, que la transformarán. Según Sri Aurobindo, la existencia actual del hombre en el mundo material es una vida en la Ignorancia fundada en el Inconsciente; pero incluso en esta oscuridad inconsciente, se hallan escondidas la Presencia y las posibilidades del Divino. El mundo creado no es un error, ni una vanidad de vanidades, ni una ilusión de la que el alma deba librarse para volver al cielo o al Nirvana, sino, al contrario, el escenario de una evolución espiritual en la que a partir de la inconsciencia material, debe manifestarse progresivamente la Consciencia divina en todas las cosas. La mente es la etapa más elevada alcanzada hasta ahora en la evolución; pero no es la más elevada que pueda alcanzarse. Por encima de ésta se encuentra la Supermente o Consciencia de Verdad eterna que es esencialmente la luz y el

poder del Conocimiento divino La mente es una ignorancia que busca la Verdad; la Supermente es un Conocimiento que existe en sí mismo y que manifiesta armoniosamente el juego de sus formas y de sus fuerzas. Sólo con el descenso de esta Supermente será posible el advenimiento de la perfección soñada por todo aquello que es grande y elevado en la humanidad. Abriéndonos a una consciencia divina superior, es posible elevarse hasta ese poder de luz y beatitud, descubrir nuestro verdadero yo, permanecer en unión constante con el Divino y hacer descender la Fuerza Supramental, para que transforme la mente, la vida y el cuerpo. Realizar esta posibilidad, que Sri Aurobindo llama con justicia «la vida divina», es la meta dinámica del yoga de Sri Aurobindo.

«Si es cierto que el Espíritu está también sumido en la Materia y que esta Naturaleza aparente es en realidad Dios escondido, es evidente que la manifestación del Divino y la realización de Dios en el interior y en el exterior, son la meta más elevada y más legítima para el hombre sobre la Tierra».

ESTUDIO SOBRE EL YOGA DE SRIAUROBINDO

I

Se habla mucho de la conquista de la naturaleza. Se dice incluso que ésta es la verdadera razón de ser del ser humano. ¿Qué se quiere decir realmente con esto?

La ciencia moderna tiene un modo especial de conquista. Ha adquirido una cierta capacidad de control y de conquista e incluso un notable dominio sobre ciertos sectores; pero por grande y sorprendente que pueda parecer en su propio terreno, no toca al ser humano en su realidad más profunda y no cambia en absoluto su destino ni su ser, porque la parte más vital de la naturaleza es la región de las fuerzas de vida, de los poderes que determinan la enfermedad, la vejez y la muerte, el ámbito de la lucha, de la codicia, de la avidez, de todas las fuerzas sombrías y primitivas, las fuerzas de la ignorancia, que representan la parte verdadera y fundamental de la naturaleza y del mundo en los que el hombre se debate. Si nos elevamos hasta el ámbito mental, nos encontramos con una región claro-oscura en la que la mentira se disfraza de verdad, los prejuicios circulan como realidades y las simples nociones gobiernan como si fueran verdaderos ideales.

Ésta es la naturaleza actual del hombre con su triple estructura mental, vital y física, la naturaleza inferior según el decir de los antiguos sabios, que lo vincula inexorablemente a las bajas regiones, a un *dharma* inferior y un modo de vida imperfecto. Ninguna acción humana, tanto si es perfecta como si es imperfecta, tiene poder para cambiar, ni siquiera el espesor de un cabello, la ruta que la

naturaleza se ha trazado. La naturaleza y la sociedad humana han sido construidas y están gobernadas por las fuerzas de esta naturaleza inferior y, sean los que fueren los manejos y las modificaciones que introduzcamos en los elementos aparentes exteriores, el esquema general y la forma fundamental de vida no cambia. *Para desplazar la Tierra y darle una nueva órbita hay que encontrar un punto de apoyo fuera de la Tierra.* La conquista de la naturaleza no supone un cambio menos radical.

Sri Aurobindo no predica la huida de la vida y un retiro en un infinito pasivo y silencioso; el objetivo de la vida, según él, no es la extinción de la vida.

La *sádhaná* de Sri Aurobindo parte de la percepción de un poder situado más allá de la naturaleza ordinaria y que es, sin embargo, su amo ineluctable, de un punto de apoyo, como hemos dicho, fuera de la Tierra. El primer requisito es el descubrimiento y la manifestación de una nueva consciencia que, en virtud de su misma presión y de la consumación de su propia ley, producirá una transformación absoluta de la naturaleza del hombre. Actualmente la humanidad está en manos de los *asura* que crean al hombre a su imagen y semejanza. Para expulsarlos, los dioses, con toda su potencia, deben encarnarse en el ser humano y entrar en el juego. Es una empresa formidable, que muchos consideran imposible, pero que ciertamente está muy lejos del quietismo o de la pasividad.

II

Cuando Sri Aurobindo declaró: «Nuestro yoga no es para nosotros, sino para la humanidad», muchas personas dejaron escapar un suspiro de alivio y pensaron que esta alma grande no estaba definitivamente perdida para el mundo, y que su nombre no era un nombre más a añadir a la larga lista de *sanyasin* que la India ha producido en el

transcurso de los siglos. Consideraron que su yoga era un yoga moderno, dedicado al servicio de la humanidad, y que si este servicio no constituía toda la suma, toda la sustancia de su espiritualidad, era por lo menos su fin tangible y su consumación. Pensaron que era una especie de arte destinado a explorar y controlar ciertos poderes invisibles que mejorarían la vida humana mediante un sistema que sería más eficaz que los simples métodos racionales o científicos.

Sri Aurobindo se percató de que la esencia misma de sus enseñanzas resultaba falseada con esta interpretación superficial de sus palabras. Por esto cambió su fórmula original y dijo: «Nuestro yoga no es para la humanidad, sino para el Divino». Este cambio, este aparente giro radical, no fue bien acogido por ciertos ambientes que, creyendo tener que abandonar la esperanza de verlo volver a trabajar para su país y para el mundo, volvieron a considerarlo, irremediablemente, un metafísico soñador, alejado del mundo y tan estéril como el Absoluto (Brahmán) Inmutable.

Para acercarnos mejor al ideal de Sri Aurobindo, conviene reunir las dos fórmulas y decir que su misión es la de descubrir y expresar al Divino en la humanidad. El servicio que quiere rendir a la humanidad es el de hacer que el Divino se manifieste y se encarne en la humanidad misma. Su objetivo no es lograr únicamente una mejora, sino un cambio radical, una transformación completa: *Divinizar la vida humana.*

Aquí también debemos evitar ciertos posibles malentendidos. La transformación de la vida humana no significa necesariamente que la humanidad entera tenga que convertirse en una especie de dioses o de seres divinos; quiere decir que, de igual manera que el hombre ha evolucionado del animal a un tipo superior de animalidad, sin que por esto el reino animal entero se transformara en humanidad, a través de la evolución, aparecerá en la Tierra un tipo superior.

Respecto a la posibilidad de una tal consumación -y Sri Aurobindo dice que no sólo es posible, sino inevitable-, no debemos perder de vista el hecho de que la fuerza que ejecutará este cambio, y que ya está en acción, no es un poder humano individual, sino el Divino mismo; es la misma *Shakti* del Divino lo que está en acción para la consecución de este objetivo predeterminado.

Éste es el corazón del misterio, la llave maestra del problema. La aparición de una especie suprahumana o divina -por prodigioso o milagroso que pueda parecer el fenómeno- puede tornarse una cosa de actualidad práctica, precisamente porque no es el instrumento humano que la promueve, sino el Divino mismo, con su Poder, su Sabiduría y su Amor supremos. El descenso del Divino hasta la naturaleza humana para purificarla, transformarla y prepararla para que sea Su morada, constituye el secreto de la *sádhaná* del yoga de Sri Aurobindo. El *sádhaka* debe únicamente permanecer tranquilo y silencioso, lleno de apacible aspiración, abierto, dando su consentimiento receptivo a esta única fuerza no es necesario ni ha de tratar de hacer las cosas en virtud de un esfuerzo independiente y personal, sino que ha de hacerlas, o dejarlas hacer, por el Divino Maestro o Guía. Todos los demás yogas o disciplinas espirituales del pasado apuntaban a una ascensión de la consciencia, a su sublimación en la consciencia del Espíritu, a su inmersión y fusión final en Él. Si aspiraban también al descenso de la Consciencia divina, para preparar su incorporación definitiva en la naturaleza humana dinámica y pragmática, éste no era, sin embargo, el tema principal de sus esfuerzos y realizaciones. Además, el descenso al que se refiere Sri Aurobindo no es el descenso de una consciencia divina, sino de la consciencia del Divino, del Divino mismo con su *Shakti,* porque es Ella la que actúa directamente para la transformación evolutiva de nuestra época.

El objetivo de este prólogo no es el de extenderse en detalles relativos al sentido exacto del descenso, a su pro-

ceso, a las líneas de actividad utilizadas y a los resultados obtenidos. Porque se produce verdaderamente un descenso real: la Luz divina penetra en primer lugar en la mente y comienza allí su trabajo de purificación, aunque sea siempre el corazón interior el primero en reconocer la esencia divina y en otorgar su aprobación a la acción divina. La mente superior, representa la cumbre de la consciencia humana ordinaria y recibe más fácilmente las radiaciones que descienden. Desde la mente, la luz se filtra por las regiones más densas de las emociones y de los deseos, de la actividad de la vida y del dinamismo vital hasta llegar a la materia densa, la dura y oscura roca del cuerpo físico que debe a su vez recibir la iluminación y asumir las verdaderas formas y los verdaderos aspectos de la Luz suprema. La realización en la Tierra de una vida espiritual o divina es sobre todo un acto de belleza, una obra de arte; porque desde el punto de vista de las realidades esenciales e interiores es evidente que la espiritualidad, si no es el arte más elevado, es por lo menos el fundamento de todo arte. Si arte significa expresar el alma de las cosas, porque el alma verdadera de las cosas es el elemento divino contenido en éstas, hay que conceder a la espiritualidad, a la disciplina, al contacto con el Espíritu, con el Divino, el lugar de honor en la jerarquía de las artes; porque es el arte de la vida. Hacer que la vida sea un trabajo perfecto, de belleza pura en sus líneas, sin defectos en sus ritmos, lleno de fuerza, irisado de luz, vibrante y feliz -que sea, en una palabra, una incorporación del Divino- es el ideal más alto de la espiritualidad. Vista así, la espiritualidad -la que practica Sri Aurobindo es el *necplus ultra* de la creación artística.

III

El yoga de Sri Aurobindo prosigue en la línea directa el yoga de la naturaleza. La naturaleza sigue infalible e

inevitablemente un yoga que es la ley más secreta de su ser. Yoga significa esencialmente un cambio o transformación, una elevación y una ampliación de la cpnsciencia que se efectúan por medio de la comunión, la unión o identificación con una consciencia más alta y más vasta

Este proceso de desarrollo de la consciencia en la naturaleza es precisamente lo que denominamos evolución. Es un principio de consciencia cada vez más elevado, hasta ahora envuelto y escondido detrás del velo, que ha sido aportado y establecido en la consciencia terrestre como factor dinámico en la obra de la naturaleza manifestada. La primera fase de la evolución es la materia inconsciente, la fase de los elementos físicos sin vida. La segunda fase es la vida semiconsciente en la planta, la tercera la vida consciente en el animal y finalmente, la cuarta, en la que estamos nosotros actualmente, es la fase de la vida auto-consciente, encarnada en el hombre.

El proceso evolutivo no ha llegado aún a su punto culminante con el hombre. Según Sri Aurobindo, la próxima fase hacia la cual la naturaleza avanza, y por cuya aparición y establecimiento trabaja, es la vida, actualmente supraconsciente para nosotros, encarnada en un tipo todavía superior, el de superhombre o de hombredios. El principio de consciencia que determinará la naturaleza y la constitución de este nuevo ser, es un principio espiritual superior al principio mental encarnado por el hombre actualmente: la Supermente o Gnosis.

Porque hasta ahora la mente ha sido el último término de la consciencia evolutiva; la mente, tal como se ha desarrollado en el hombre, es el instrumento más elevado construido y organizado por la naturaleza y el medio a través del cual el ser autoconsciente puede expresarse. La consciencia que está por encima de la mente no es todavía un elemento visible y dinámico en la vida terrestre; los santos y los videntes se han acercado a esta consciencia o han penetrado en su interior en grados diferentes y de diversas maneras; es esta consciencia la que ha iluminado

las actividades creadoras de los poetas y de los artistas, los más bellos y nobles impulsos de los héroes y de los grandes hombres de acción. Pero el límite extremo conseguido, la cumbre máxima alcanzada en esta dirección, aquello que puede ser mostrado como un hito ejemplar en las disciplinas espirituales, obliga al hombre a retirarse del ciclo de la evolución, para sumergirse en una absorción estática situada, por así decirlo, en el extremo opuesto: el Espíritu en sí, *Atman, Brahmán, Sachchidananda, Nirvana,* el primero sin segundo, el cero sin unidad.

El primer contacto con esta suprarrealidad estática tiene lugar a través de los ámbitos más elevados de la mente; una comunión más íntima y directa se establece a través de un plano situado inmediatamente encima de la mente -el plano sobremental, según lo denomina Sri Aurobindo. El sobremental disuelve o sobrepasa la consciencia del ego que limita el ser a su formación individualizada, encerrada en la estrecha estructura o envoltura exterior de la mente, la vida y el cuerpo. Revela el Yo y el Espíritu universales, la divinidad cósmica y sus miríadas de fuerzas proyectando miríadas de formas; la existencia del mundo aparece en este plano como un juego de velos, siempre cambiantes, sobre la faz de una realidad inefable, como un círculo misterioso de creación y de destrucción perpetua.

Es la visión abrumadora que Sri Krishna ofrece a Arjuna en la *Bhagavad Gitá.*

Sobre la base de esta visión, el mundo y la creación llegaron a ser considerados fundamentalmente un producto de la ignorancia; el sufrimiento, la incapacidad y la muerte fueron contemplados como los signos distintivos de las cosas terrestres. Se admitía que la luz de lo alto podía durante algún tiempo arrojar un cierto resplandor sobre la oscuridad mortal, pero jamás podría eliminarla ni transformarla completamente. Vivir en la plenitud de la luz, estar en la luz y formar parte de la luz, quería decir pasar al más allá. Ciertamente han existido otras vías o tipos de experiencia Y de aspiración espiritual, pero esta que esta-

mos considerando, ha sido siempre la más descollante y la que ha dominado y eclipsado a todas las demás.

No es necesario que la consciencia ilusoria inicial de la Sobremente conduzca al conocimiento estático del Brahmán o al *shünyam,* la nada (estéril, estático). En realidad, en este proceso particular de consciencia hay una laguna entre Maya y Brahmán, como si no fuera posible pasar del uno al otro sin dar un salto. Esta laguna es colmada en el yoga de Sri Aurobindp con el principio de la Supermente cuyo poder de conocimiento no es sintético y analítico[1] como el sobremental y el de la inteligencia mental superior, sino inevitablemente unitario, incluso en la máxima diversidad.

La Supermente es la consciencia-verdad a la vez estática y dinámica, existente en sí misma y creativa. En la Supermente las cosas existen en su perfecta realidad espiritual; cada una es conscientemente la realidad divina en su esencia transcendente, en su extensión cósmica y en su individualidad espiritual. La Supermente reúne toda la diversidad sin destruirla, anulando y rechazando la consciencia de separación que es el movimiento inicial de la ignorancia. La primera sombra de la consciencia de ilusión se presenta cuando la luz supramental entra en la penumbra del ámbito mental.

Esta fuerza contiene y mantiene en su unidad las numerosas líneas, no separadas, de la verdad esencial e inalterable, hacia una progresión de cada una de estas verdades en la cual cada una penetra y sostiene las demás, y por esto su juego de acción y sus creaciones no admiten pasos en falso, tanteos o desviaciones; porque cada verdad reposa sobre todas las demás y sobre Aquello que las armoniza a todas y que no actúa como poder divergente o en competencia con los demás poderes del ser. En el plano sobre-mental, en cambio, comienza el ámbito de las posibilidades divergentes; las certidumbres simples, unidas y absolutas de la consciencia supramental dan un paso hacia atrás, y comienzan a realizarse por medio de la interacción de

fuerzas que se presentan primero separadamente individualizadas y seguidamente contrarias y contradictorias. En el ámbito sobremental existe una unidad consciente subyacente; no obstante, cada poder, cada verdad, cada aspecto de esta unidad es impulsado a ejercer sus posibilidades como si fuera autosuficiente, utilizando los demás para su propio enriquecimiento, hasta que, en las regiones más densas y sombrías situadas por debajo del plano sobremental, todo se torna conflicto y guerra ciega, y parece que todo esté a merced del azar. La creación al descender hacia la ignorancia se torna una involución del Espíritu en la materia a través de la mente y de la vida; la evolución es un movimiento hacia atrás, un viaje de retorno de la materia hacia el Espíritu, es el despliegue, el descubrimiento y la liberación progresiva del Espíritu, la ascensión y la revelación de la consciencia involucionada a través de una serie de despertares; la materia despertándose a la vida, la vida despertándose a la mente y la mente tratando de despertarse a algo que esté por encima de la mente, a un poder del espíritu consciente.

Él resultado aparente o real del movimiento de nesciencia -de involución- ha sido una negación creciente del Espíritu; pero su objetivo secreto es el de encarnar finalmente el Espíritu en la materia para expresar aquí, en el tiempo y el espacio cósmicos, la gloria de la realidad que está fuera del tiempo.

El cuerpo material, cuando aparece, lleva consigo inevitablemente, en apariencia, la mortalidad; da la impresión de haber sido revestido de mortalidad a fin de que, en este escenario y campo de la mortalidad, la Inmortalidad, el eterno Espíritu-Consciencia que es la verdad y la realidad secreta de todo, en el Tiempo y fuera del Tiempo, pueda ser instaurada, y el Divino pueda ser poseído, o más bien se posea a Sí mismo, no de la manera invariable de la consciencia estática, como lo hace aún detrás del devenir cósmico, sino en el seno mismo del juego cósmico y según los modos múltiples de la existencia terrestre.

IV

El secreto de la evolución es, como ya he dicho, un impulso hacia la liberación y la expansión de la conscien-cia más allá de la inconsciencia aparente. En los primeros momentos el movimiento es muy lento y gradual porque es el procedimiento primitivo e inconsciente de la naturaleza. En el hombre adquiere la posibilidad de ser cons-ciente y por consiguiente más rápido y concentrado. Ésta es en realidad la función misma del yoga: consumar la evolución de la consciencia acelerando el proceso de la naturaleza con la voluntad autoconsciente del hombre.

Un órgano del ser humano ha sido desarrollado especialmente para que pueda ser el instrumento efectivo de este proceso yóguico acelerado. La consciencia de sí que constituye una característica distintiva del hombre es una facultad de este órgano. Se trata del alma del hombre, de su ser psíquico. En su origen esta alma es una chispa de la consciencia divina que descendió hasta la materia y que desde entonces ha tratado de liberarse a través del proceso ascendente de la evolución; en el hombre ha crecido lo suficiente como para poder salir a la superficie y dirigir y modelar su propia consciencia exterior. Es también el canal a través del cual la consciencia divina puede llegar hasta los niveles inferiores de la naturaleza humana: «El ser no más grande que el dedo pulgar, asentado siempre en las profundidades interiores del corazón», según dicen los *Upanishads.* Es así mismo la base de la verdadera individualidad y de la identidad personal. El alma o ser psíquico, según la terminología aurobindiana, está por un lado en contacto directo con el Divino y con la consciencia superior, y por otro lado es el fundamento secreto y el censor *(bhartá, antaryámin)* de la consciencia inferior, el núcleo escondido en torno al cual se construyen y organizan el cuerpo, la mente y la vida del individuo.

El primer paso decisivo del yoga consiste en adquirir consciencia del ser psíquico, o, dicho de otro modo, en que el ser psíquico se sitúe al frente y tome posesión del ser exterior, comenzando a influir en los movimientos de la mente, de la vida y del cuerpo y a liberarlos progresivamente de la ronda ordinaria de la naturaleza ignorante. Finalmente, cuando el ser psíquico está en plena posesión de sí mismo y de su propio poder, puede convertirse en el vehículo directo de la consciencia supramental que podrá entonces actuar de manera libre y absoluta en la transformación completa de la consciencia exterior, transfigurándola en un cuerpo perfecto de la Verdad-Consciencia, es decir, en su divinización.

He aquí, pues, el secreto: la transformación, y no el abandono o la anulación de la naturaleza humana ordinaria.

El alma, o ser verdadero en el hombre, elevada a consciencia supramental, es el objetivo que la naturaleza trata de realizar actualmente a través de su impulso evolutivo. El hombre ha sido llamado a ejecutar esta tarea para que, en él y a través de él, la trascendencia y la transformación decretadas puedan tener lugar.

Se advierte que, al igual que la mente no es el último grado de la escala ascendente de la evolución, tampoco se detendrá el progreso de la evolución con la manifestación y la encarnación de la Supermente. Hay todavía otros principios superiores y es presumible que también éstos esperen su momento para manifestarse y encarnarse en la Tierra.

La creación no ha comenzado en el tiempo *(añadí)* y nunca tendrá fin *(ananta).* Es un eterno proceso de desarrollo progresivo de los misterios del infinito. Se puede, sin embargo, decir que con la Supermente la creación se abre a un orden de existencia diferente. Antes de su advenimiento era el ámbito de la Ignorancia, después vendrá el reino de la Luz y del Conocimiento. Hasta ahora la muerte ha sido el principio rector de la vida en la Tierra; ésta será sustituida por la consciencia de la Inmortalidad. La evolución se ha realizado a través de luchas y sufrimientos; con

la Supermente será una floración espontánea, armoniosa y feliz.

Hemos dicho que en el hombre, teniendo como instrumento la consciencia de sí o la consciencia del ser psíquico, la evolución puede seguir un proceso concentrado más rápido: el proceso del yoga. Cuando más crezca el instrumento y acumule poder y sea insuflado del hálito divino, tanto más rápido y concentrado será el proceso. De hecho la evolución está desde su comienzo en constante aceleración. La fase primitiva de la materia muerta, de la acción exclusiva de las fuerzas químicas, fue una fase muy larga; fue preciso que transcurrieran millones y millones de años para llegar al punto en el que la manifestación de la vida fuera posible. El periodo de vida elemental que le siguió y que se manifestó en el mundo de las plantas, aunque haya durado varios millones de años, fue mucho más corto que el precedente, y terminó con la aparición de la primera forma animal. La época de la vida animal hasta la aparición del hombre fue mucho más breve todavía que la anterior. Y al hombre, que hace más de dos millones de años que está sobre la Tierra, le ha llegado ya el tiempo de dejarse transformar en un ser de orden superior.

En cuanto a la extensión de la realización no es una cosa que tenga mucha importancia. No es la cantidad, sino la sustancia lo que cuenta. Aunque sólo existiera un pequeño núcleo, sería suficiente, por lo menos para comenzar, siempre que fuera una verdadera y pura manifestación.

Svalepamapyasya dhannasya tráyate mahato bhayát. «Hasta una pequeñísima cantidad de Eso nos puede liberar de un gran terror».

Pero si se nos pide la prueba de todo lo que hemos afirmado, si se nos pregunta cómo podemos estar seguros de no ir en pos de una quimera, sólo podremos contestar con un viejo y sabio dicho inglés: «La prueba *del pudding* se tiene cuando se come *él pudding».*

NOLINI KANTA GUPTA

1. La Supermente no es solamente sintética. «La Supermente es sintética en sus ámbitos más bajos, en los que ha de preparar los principios sobrementales. La síntesis es necesaria cuando ha habido un análisis y todo se ha desmenuzado y desmontado (análisis); entonces es necesario proceder a la reagrupación. Pero la Supermente es unitaria y nunca divide. Por esto no necesita reunir las partes o los fragmentos diseminados; ha mantenido siempre las consciencias múltiples en el seno consciente del Uno». *Sri Aumbindo.*

NOTA DEL TRADUCTOR

Este libro está compuesto de extractos de cartas de Sri Aurobindo a sus discípulos. Los diversos textos han sido reunidos y clasificados con el ánimo de ayudar a todos aquellos que aspiran a comprender y a practicar el yoga.

Es conveniente, sin embargo, tener presente que estos escritos son respuestas a preguntas específicas sobre unos casos determinados y, por consiguiente, de utilidad absoluta solamente para los discípulos a los que fueron dirigidas. No obstante, en la mayor parte de los casos, y aplicando las enseñanzas con la debida reflexión, su utilidad es de indudable valor.

Pero Savitri contestó al radiante Dios: «En vano tientas con solitario deleite Dos espíritus salvados de un mundo afligido; Mi alma y la suya indisolublemente unidas En la sola tarea por la que hemos nacido, Para elevar el mundo a Dios en Luz inmortal, Para que descienda Dios a la Tierra vinimos, Para cambiar la vida terrestre en vida divina».

SRIAUROBINDO
SAVITRI, Libro XI, Canto I